

XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, 2009.

# **Un problema de identidad: las ciencias sociales ante el giro neoliberal del peronismo durante el primer gobierno de Carlos Menem.**

Gouarnalusse, Juan Manuel.

Cita:

Gouarnalusse, Juan Manuel (2009). *Un problema de identidad: las ciencias sociales ante el giro neoliberal del peronismo durante el primer gobierno de Carlos Menem. XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-008/1032>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

## **¿Un problema de identidad? Las ciencias sociales ante el giro neoliberal del peronismo durante el primer gobierno de Carlos Menem**

Juan Manuel Gouarnalusse

### **Introducción:**

El apoyo electoral otorgado al gobierno de Carlos Menem durante el proceso de implementación de reformas neoliberales ha preocupado a muchos analistas y científicos sociales. El argumento más difundido para explicar el apoyo de sectores perjudicados por estas reformas es aquella que atribuye a los sectores populares una identificación con el movimiento peronista que, en su actividad política, prevalecería sobre sus propios intereses. Desde esta perspectiva la *identidad peronista* habría funcionado como una fuente de ‘votos cautivos’ a favor del partido gobernante. En este trabajo analizo críticamente los fundamentos de esta explicación con el objetivo de establecer criterios más amplios para entender este consenso y poner de relieve la importancia de prácticas y saberes de los sectores populares en las transformaciones políticas del periodo.

En primer lugar, realizo un análisis crítico de la categoría *identidad política* y su adecuación para resolver el problema planteado. Luego, propongo analizar los procesos que constituyeron los discursos legitimadores de las reformas, articulando datos relevados en estudios de casos particulares con los procesos generales que los atraviesan. Esta triangulación permite el estudio de la constitución de un saber hegemónico que otorgó sentido al accionar político de amplios sectores de la sociedad y legitimó la implementación del conjunto de reformas que modificaron sustancialmente la experiencia de los sectores populares.

### **La reificación de la identidad peronista:**

La persistencia de una *identidad peronista* mayoritaria en los sectores populares ha sido uno de los argumentos más utilizados para explicar el apoyo electoral al gobierno de Menem. Bajo esta perspectiva, la existencia de un gran porcentaje de votos de estos sectores a favor de un proyecto económico excluyente estaría dada por el hecho de que los electores identificados con el movimiento peronista habrían privilegiado su pertenencia identitaria a sus propios intereses económicos. Sin embargo, la información

relevada por trabajos etnográficos<sup>1</sup> no coincide con esta explicación, que conlleva un importante número de inconvenientes que dificultan el análisis de la construcción de consenso. Aunque los dos términos de la ecuación –‘identidad’ y ‘sectores populares’– son problemáticos<sup>2</sup>, los mayores inconvenientes para la comprensión del fenómeno son inherentes a la identidad política como categoría explicativa.

Una identidad política determinada es una categoría definida por un observador a partir de la interpretación sintética de doctrinas y proclamas, discursos sobre las acciones de sus miembros y justificaciones de acciones o discursos que contradicen a la doctrina o los valores establecidos como propios<sup>3</sup>. Esta definición puede ser realizada tanto por un analista externo como por un actor perteneciente al campo político analizado. Una identidad política determinada, como la *identidad peronista*, es tanto una categoría de la práctica como una categoría analítica<sup>4</sup>. La indistinción entre ambas genera varios problemas relacionados entre sí. En primer lugar, los propios actores en el campo político lidian por establecer los límites y las cualidades de las *identidades políticas* en juego. La definición ‘nativa’<sup>5</sup> de una *identidad* posee un aspecto normativo que es primordial para los involucrados. Esta normatividad implica el modo en que se traza el límite entre quienes son incluidos y quienes excluidos del grupo y, simultáneamente, impone pautas de conducta pública a los individuos que deseen el

---

<sup>1</sup> Tomo como referencia, además de mis propios trabajos de campo, varias etnografías sobre procesos políticos en la década de 1990. Entre estos, destaco los trabajos de Sabina Frederic, Buenos vecinos, malos políticos. Moralidad y política en el Gran Buenos Aires Ed. Prometeo. Bs. As. 2004, Laura Masson, “La política en femenino: género y poder en la provincia de Buenos Aires” Bs. As. Editorial Antropofagia. 2004 y Fernando Balbi De leales, desleales y traidores. Valor moral y concepción de política en el Peronismo. Ediciones Antropofagia. Buenos Aires. 2007, cuyos trabajos etnográficos fueron realizados durante el periodo estudiado.

<sup>2</sup> Los sectores populares son heterogéneos y cambiantes y también lo fue el impacto de las reformas sobre ellos. Especialmente durante el primer gobierno de Menem, obreros de las empresas estatales, de empresas privadas, de sectores de servicios o trabajadores informales tuvieron experiencias muy distintas frente a las reformas y ante el nuevo paquete de políticas sociales. Un análisis del apoyo de los sectores populares al gobierno no puede dejar de tener en cuenta esta alta heterogeneidad en un momento de fuerte transformación, que, además, tuvo manifestaciones diferentes en las diferentes realidades locales.

<sup>3</sup> El antropólogo inglés Edward Evans Pritchard ha llamado a este último procedimiento ‘elaboraciones secundarias de las creencias’, demostrando que los actores, en circunstancias concretas, tienen la posibilidad de construir explicaciones que salven las contradicciones evidentes entre las prácticas o discursos circunstanciales y los valores o creencias culturales que los sujetos predicen. Evans-Pritchard, E.E: Brujería, magia y oráculos entre los Azande. Anagrama, Barcelona. 1976

<sup>4</sup> Las categorías de la práctica son, en términos de Pierre Bourdieu, aquellas que pertenecen a la experiencia social cotidiana, desarrolladas por actores sociales ordinarios, opuestas a las categorías analíticas o de experiencia distante utilizadas por los analistas sociales. Clifford Geertz utiliza en este sentido los términos categoría de experiencia cercana y categorías de experiencia distante. Geertz, Clifford: *Desde el punto de vista del nativo’: sobre la naturaleza del conocimiento antropológico*, en: Conocimiento local. Ensayos sobre la interpretación de las culturas. Barcelona, Gedisa. 1994.

<sup>5</sup> La calidad de ‘nativa’ de una categoría, un debate o una institución la otorga su pertenencia al mundo social estudiado. Diferente de aquellas utilizadas por el investigador para interpretar esa realidad.

reconocimiento social de su adscripción a ella. La definición de las cualidades que delimitan una *identidad política* es motivo de disputas entre los individuos que la componen -quienes buscan imponer una definición favorable para su propio reconocimiento y prestigio- y entre estos como grupo y los demás actores en el campo. En la práctica, cada actor, individual o colectivo, reproduce o redefine las características de la *identidad política* del grupo al que adscribe -y de los grupos de los que se distingue- a través de los fundamentos de su accionar y de las críticas hacia la conducta ajena. La disputa por establecer los atributos que corresponden a cada grupo político -sea una agrupación, un sector, un partido o un movimiento- es parte inherente de todo proceso político. Como categoría de la práctica, una identidad determinada requiere la definición de atributos esenciales; como categoría analítica, esta definición dificulta el análisis de los procesos que los conforman<sup>6</sup>.

En segundo lugar, los grupos políticos definen sus límites y sus mecanismos de integración, distinción y reconocimiento en una realidad social que los trasciende y en la que están inmersos. El investigador que busca abordar un proceso político a través de las *identidades* que los grupos se adjudican, corre el riesgo de subjetivar el universo social que delimita y separarlo del campo político en el que se constituye<sup>7</sup>. Esta reificación dificulta el análisis de la heterogeneidad interna y de las interrelaciones entre los sujetos en las fronteras del grupo identitario. La construcción de una diferenciación discreta entre quienes quedan a un lado y otro de la frontera nunca es un proceso acabado<sup>8</sup>. El accionar de los sujetos implicados en el campo regenera constantemente la

---

<sup>6</sup> Este problema no es menor, y se vuelve más complejo cuando el analista, en lugar de desarrollar un estudio de este plano de análisis tan significativo para comprender un proceso político, busca resolver el problema 'nativo' de la constitución de identidades políticas con una definición propia que impone normativamente. En este sentido, el analista que formula una definición propia se sumerge en una discusión 'nativa' y, parafraseando a Clifford Geertz, op. cit., no sólo explica la brujería en términos de una bruja sino que, además, discute con ellas sus incumbencias y los criterios para otorgar la licencia para ejercer la profesión.

<sup>7</sup> Los politólogos norteamericanos Rogers Brubaker y Frederick Cooper advierten sobre el peligro de reificación de la categoría identidad política: "*la reificación –afirman– es un proceso social, no sólo una práctica intelectual. Como tal, es central para las políticas de 'etnicidad', 'raza' y 'nación' y otras 'identidades' putativas. Los analistas [...] deberíamos intentar explicar los procesos y mecanismos por los cuales lo que se ha llamado la 'ficción política' de la 'nación' –o del 'grupo étnico', 'raza' u otra 'identidad' putativa– puede cristalizarse, en ciertos momentos, como una realidad poderosa y obligatoria. Pero deberíamos evitar descuidarnos y reproducir o reforzar tal reificación mediante la adopción acrítica de categorías de la práctica.*" En Rogers Brubaker y Frederik Cooper: "Más allá de la identidad", en *Apuntes de investigación del CECYP N° 7*, Buenos Aires, 2001.

<sup>8</sup> En un trabajo pionero, el antropólogo noruego Frederic Barth: Los grupos étnicos y sus fronteras. México: Fondo de Cultura Económica. 1976, señala que las fronteras entre los grupos son el elemento fundamental en la definición de las identidades. Barth concibe las fronteras entre los grupos étnicos como resultado de procesos sociales particulares de cada campo. Define los *grupos étnicos* como conjuntos vacíos determinados por fronteras construidas en la interacción. El contenido de estos conjuntos es

frontera. A lo largo del tiempo, las personas reconocidas como parte de un grupo y los atributos que a éste se adjudican pueden variar e incluso pasar a formar parte de un grupo rival<sup>9</sup>.

En tercer lugar, la explicación identitaria prescinde del análisis de la dinámica interna del trabajo partidario y de la relación entre *políticos, referentes, militantes* y simples simpatizantes. La masa de votantes del peronismo es dinámica y heterogénea: gran parte del número de votantes del peronismo no necesariamente es *peronista* y no necesariamente todo *peronista* vota al partido en cualquier circunstancia<sup>10</sup>. Por un lado, los militantes poseen una relativa autonomía que, en relación a problemas internos, les permite boicotear la elección de algún candidato. Por otro, la masa de votantes que movilizan suelen ser vecinos, amigos y parientes que suelen estar interpelados por otros militantes partidarios y por los discursos que atraviesan la sociedad. Los trabajos etnográficos revelan que las representaciones acerca de la propia participación política son demasiado complejas para reducirlas a una pertenencia identitaria<sup>11</sup> y abordan la relación entre los dirigentes políticos y sus potenciales electores desde otros marcos analíticos<sup>12</sup>. El acercamiento al funcionamiento interno de la militancia política en el

---

redefinido por procesos políticos y sociales. Lo importante de su propuesta es entender que el accionar de los sujetos implicados en el campo es el que regenera constantemente la frontera.

<sup>9</sup> Esta es una idea particularmente importante para analizar la llamada *identidad peronista*. Como afirma Marcos Novaro en *Crisis y renovación de los partidos. Una perspectiva comparada sobre los años del menemismo*, en: *Entre el abismo y la ilusión. Peronismo, democracia y mercado*. Grupo Ed. Norma, 1999. Pág. 124 el peronismo *reunió en su seno expresiones tan variadas en cuanto a intereses e ideología y, tan fuertemente enfrentadas entre sí, que abarcaba todas las posibilidades imaginables de oferta política*” A lo largo de la historia el peronismo ha incorporado y dejando de lado personas, programas, lemas, slogans e ideas de otras corrientes. Comprender que los actores pueden construir fronteras entre grupos sin necesidad de recurrir a un sistema coherente de atributos es fundamental para entender este fenómeno. En relación a esto, puedo afirmar que es la frontera que demarca peronismo y antiperonismo es resignificada a lo largo del tiempo; el antiperonismo también varía y surge de todo el espectro político. De hecho no existe acusación o reivindicación alguna, en la actualidad, que no haya sido atribuida a uno de los dos bandos en algún momento de la historia.

<sup>10</sup> Los trabajos etnográficos muestran una compleja dinámica interna que derivan en resultados electorales disímiles. En los casos estudiados por Laura Masson, Sabina Frederic y Fernando Balbi, ni el despliegue del aparato político, ni las políticas de asistencia ni la identidad peronista pudieron evitar la derrota electoral en distritos controlados por el aparato del PJ. Por otro lado, en los trabajos no etnográficos es notorio que mientras algunos autores adjudican al peronismo durante el periodo de la restauración democrática y la década de 1990 un piso estable del 35 o 40 % del electorado, otros estudios afirman que en este periodo la principal característica del electorado fue *la movilidad creciente de los electores de todos los sectores sociales y políticos*. Gervasoni, citado por Novaro, op. cit. Pág. 122

<sup>11</sup> Por ejemplo, muchas personas se refieren a su trabajo de militancia partidaria como *estoy con* –y no *soy*- o *trabajo para* tal político o agrupación y frecuentemente *son peronistas* pero *están* con un grupo opositor o *no son peronistas* pero *están con* o *trabajan para* algún dirigente del partido. Para un estudio sobre estas diferencias entre los sentidos de las categorías de la práctica *ser* y *estar con* y *trabajar para* ver Julieta Quirós Julieta Quirós: *Cruzando la Sarmiento. Una etnografía sobre piqueteros en la trama social del sur del Gran Buenos Aires*. Editorial Antropofagia. 2006.

<sup>12</sup> Sabina Frederic propone una categoría analítica para comprender el sentido del trabajo político de los militantes: la ‘comunidad de referencia’, colectivo imaginado por los militantes que fundamenta

peronismo nos advierte contra la reificación de un colectivo homogéneo y delimitado. A su vez, nos previene de sobredimensionar el número y la constancia de los seguidores del PJ. En todo trabajo etnográfico hay relatos de deserciones, traiciones, pérdidas de votantes y de militantes, escisiones, etc., que nos muestran la versatilidad de la adhesión partidaria y la insuficiencia del fenómeno identitario para explicar el apoyo electoral.

Finalmente, las explicaciones identitarias tienden a cristalizar un conjunto de prácticas sedimentadas a las que adjudican la capacidad de estructurar comportamientos o, por lo menos, de orientar el sentido de las acciones de los sujetos. Sin embargo, los actores rara vez las respetan cuando éstas les resultan poco convenientes para alcanzar intereses momentáneos en situaciones concretas y las reelaboran al socializar sus justificaciones o al denunciar supuestas faltas éticas, modificando, en muchos casos, su significado. Los protagonistas de los procesos políticos encuentran márgenes de libertad para su accionar en las contradicciones, en los desfases temporales de procesos interrelacionados, en la actuación en trayectorias simultáneas en diferentes ámbitos, en las interrelaciones entre diferentes sistemas sociales o culturales, y en ambigüedades o superposiciones de planos identitarios, etc. Aquellos que adoptan la perspectiva identitaria para el análisis de procesos políticos tienden a creer, en cambio, que las *identidades políticas* determinan el accionar de los individuos<sup>13</sup>.

El núcleo problemático del concepto de *identidad* aplicado a lo político es la inevitable cristalización del complejo y dinámico proceso de resignificación, rearticulaciones y reapropiaciones de los elementos que componen el constructo llamado *identidad política*. Estos elementos pueden ser valores, modos de concebir la realidad social y, particularmente, de concebir el conflicto y sus resoluciones, relatos de acontecimientos históricos, etc. En base a estos y otros elementos que conforman una

---

moralmente su trabajo político. La hipótesis de la autora es que a lo largo de las dos primeras décadas democráticas el trabajo político de los militantes peronistas viró en relación con la profesionalización del mismo y a la redefinición de su 'comunidad de referencia', que en el partido del Gran Buenos Aires donde ella trabaja dejó de ser la 'comunidad villera' para ser los 'vecinos'.

Los estudios sobre *identidad política* no distinguen entre los militantes y la 'comunidad de referencia' que otorga sentido a su trabajo político. Es cierto que la concepción nativa de *identidad peronista* tampoco lo diferencia -del mismo modo que en muchas ocasiones tampoco lo hace del colectivo *pueblo argentino*-, pero considero necesario hacerlo para comprender que en la realidad empírica es muy difícil -y forzado- adjudicarle el mismo peso y la misma interpelación a la *identidad peronista* para militantes partidarios, referentes barriales o simples simpatizantes.

<sup>13</sup> El trabajo de Gerardo Aboy Carles, Las dos fronteras de la democracia argentina Rosario, Homo Sapiens 2001, podría ser citado como una excepción a este problema. Sin embargo, esto se debe más a la pregunta orientadora -y al minucioso análisis de los procesos de transformación- que a su marco teórico. En términos del autor, las *identidades políticas* son *prácticas sedimentadas configuradoras de sentido que definen orientaciones gregarias de la acción a través de un mismo proceso de diferenciación externa y homogenización interna*. Aboy Carlés: Pág. 64

cosmovisión política, los sujetos realizan tomas de posición en el campo político que, en la práctica, siempre se manifiestan en relación a la situación social que los interpela<sup>14</sup>. La constitución de una toma de posición a favor del gobierno de Menem debe ser comprendida en base a la multiplicidad de las interpelaciones que los sujetos han recibido. Aunque la respuesta a este interrogante debe ser resuelta a través de estudios de casos particulares, el análisis de la constitución de los saberes hegemónicos permite conocer los discursos que interpelaron a los sectores populares durante el periodo estudiado.

### **La crisis hiperinflacionaria y el consenso al gobierno de Carlos Menem:**

Paula Canelo<sup>15</sup> elaboró un sintético estado de la cuestión en donde clasificó la bibliografía que abordó el problema de la construcción de consenso otorgado al gobierno de Menem en tres categorías: la perspectiva identitaria; la instrumentalista, que incluye los trabajos que explican el apoyo dado al gobierno por los diferentes beneficios económicos que cada sector de la sociedad habría recibido del plan de reformas<sup>16</sup>; y una tercera postura, de autores que *prefieren enfatizar las 'rupturas' que produjo la crisis hiperinflacionaria de 1989 sobre la sociedad argentina, colocándola en una virtual*

---

<sup>14</sup> El problema planteado aquí es la condición situacional de toda reivindicación identitaria. Según la antropóloga Claudia Briones “frente a nuestros interlocutores estamos todos permanentemente construyendo nuestras identidades *en los niveles activados por el contexto de interacción...*” (citada por María de los Ángeles Yanuzzi: La modernización conservadora Rosario, Fundación Ross, 1995; destacado mío). Tomando en cuenta esta frase, es posible deducir que los peronistas se definen como tales en determinados contextos de interacción, ante diferentes interpelaciones de diferentes sujetos o situaciones. No necesariamente las mismas cualidades ni los mismos argumentos son utilizados para reivindicar al peronismo frente a la acusación de que ‘son todos negros’ que frente a la acusación de irracionalidad o de autoritarismo. El posicionamiento de los actores y el contenido de su reivindicación varían según el contexto de interacción, la relación de jerarquías en juego, etc.

<sup>15</sup> Paula Canelo: “*Las identidades políticas en la Argentina de los años noventa: continuidades y rupturas entre peronismo y menemismo*”, Universidad de Buenos Aires /Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina. Artículo publicado en <http://www.univ-brest.fr/amnis/> 2005.

<sup>16</sup> En ellos incluye los trabajos de los autores de la escuela de FLASCO: Eduardo Basualdo, Daniel Aizpiazú, etc., y los teóricos de la CTA como Claudio Lozano. Esta perspectiva no es significativa para los propósitos de este trabajo, ya que se intenta explicar el apoyo de sectores no beneficiados por las políticas económicas excluyentes. A modo de ilustración mencionaré algunas objeciones a esta perspectiva. En primer lugar, los primeros dos años de gobierno, en donde existía un fuerte consenso, la implementación del plan económico fue variando de modo más o menos abrupto como para que amplios sectores de la sociedad fueran beneficiados sin más. Además, los beneficios y perjuicios del plan de convertibilidad fueron más complejos de lo que estos autores presentan, para ver los efectos desiguales sobre el empresariado ver el trabajo de Gastón Beltrán: *La acción empresarial en el contexto de las reformas estructurales de las décadas de los ochenta y noventa en Argentina*, Tesis de doctorado, UBA, Buenos Aires, mimeo, 2007, capítulo 5.

*situación de disponibilidad y permitiendo la conformación de un «consenso de fuga hacia adelante» que habría sido clave en la legitimación del proyecto menemista*<sup>17</sup>.

Estos autores encuentran en el proceso hiperinflacionario la experiencia común que significó, para la población argentina, la evidencia de que el modelo económico hasta entonces existente, especialmente la intervención estatal en la economía, podía llevar a la sociedad argentina al colapso. Vicente Palermo y Marcos Novaro<sup>18</sup> afirman que el diagnóstico de la crisis económica como una crisis del sector público, condicionó la respuesta del Estado: la sociedad comenzó a demandar soluciones que implicaban el retiro de su intervención porque se consideraba que ésta afectaba el normal desarrollo de las actividades privadas. El derrumbe de la confianza en las nociones y orientaciones con que el gobierno radical había manejado la economía y el Estado hizo posible que el diagnóstico pregonado por la ortodoxia neoliberal fuera incorporado por la población y que las medidas de reforma que demandaban fueran justificadas por la propia crisis. La decisión de encarar las reformas fue asumida por gran parte del arco político como un imperativo de las circunstancias<sup>19</sup>.

Sin embargo, ningún proceso económico es evidente en si mismo. El factor determinante de que el proceso hiperinflacionario estableciera este ‘consenso de fuga hacia adelante’ no fue una realidad intrínseca de la crisis<sup>20</sup>, sino la imposición de un diagnóstico que adjudicó la culpa de la crisis a las políticas del estado benefactor, desarrollista o populista.

#### El diagnóstico neoliberal:

Este diagnóstico fue promovido fuertemente en los medios de comunicación desde mediados de la década de 1970. Su prédica provino tanto de viejos referentes del

---

<sup>17</sup> La autora se refiere específicamente a los trabajos de Tulio Halperin Donghi, La larga agonía de la Argentina peronista, Buenos Aires, Ariel, 1994 y de Vicente Palermo y Marcos Novaro, Política y poder en el gobierno de Menem, Buenos Aires, Tesis Norma-FLACSO, 1996. La *situación de disponibilidad* y el *consenso de fuga hacia adelante*, son términos utilizados en estos trabajos para dar cuenta del estado de situación de la sociedad argentina posterior a la crisis hiperinflacionaria.

<sup>18</sup> Vicente Palermo y Marcos Novaro: op. cit. 1996.

<sup>19</sup> Según los autores, Menem tuvo una inédita *disponibilidad de espacio de maniobra política*<sup>19</sup> ya que la crisis le permitió prescindir de la doctrina partidaria en pos de soluciones pragmáticas y le otorgó un liderazgo con independencia de su partido, pero careció de libertad para definir un curso de acción.

<sup>20</sup> En un trabajo más reciente, Ricardo Ortiz y Martín Schorr demuestran que la crisis hiperinflacionaria no fue producto del colapso de la economía distribucionista implementada desde la posguerra, sino del modelo de acumulación implementado desde la dictadura militar de 1976. En caso de que esta interpretación hubiese sido hegemónica en el momento en que ocurrió la crisis hiperinflacionaria, ésta nunca hubiese llevado a otorgar consenso a las políticas neoliberales. Ortiz, Ricardo y Schorr, Martín: *Crisis del Estado y pujas interburguesas. La economía política de la hiperinflación*, en Pucciarelli, A. (coord) Los años de Alfonsín ¿El poder de la democracia o la democracia de poder?, Buenos Aires: Siglo XXI Editores. 2006.



llamado ‘liberalismo’<sup>21</sup> como de expertos en economía formados bajo la consolidación planetaria del paradigma neoclásico que ocuparon progresivamente los espacios de diseño de políticas públicas y de difusión de ideas en los medios masivos de comunicación. Como muestra Mariana Heredia<sup>22</sup>, en el periodo anterior la economía nacional *era considerada un elemento constitutivo del proyecto de país y era objeto de polémicas virulentas* protagonizadas por representantes del ‘liberalismo’, del desarrollismo y de una ideología a favor de la distribución progresiva de la riqueza que generalmente los dos partidos mayoritarios asumían como propia. Los antagonistas en el debate compartían *el reconocimiento de la centralidad del Estado Nación y de la existencia de grupos diferenciados dentro de la sociedad*<sup>23</sup>. Desde la última dictadura, el discurso neoliberal consolidó su hegemonía en las ciencias económicas mientras expertos en la disciplina ocuparon la cartera de economía y conquistaron espacio en los medios de comunicación. Los viejos ‘liberales’, a pesar de mirarlos con recelo, adoptaron como hechos indiscutibles varias de sus premisas para complementar la prédica de sus viejas posturas políticas.

El discurso neoliberal resultó exitoso por ofrecer a la opinión pública una explicación clara y comprensible la crisis económica. Su interpretación de la realidad estaba basada en la representación de un Estado *deficitario, inestable e ineficiente* opuesto a las empresas privadas, presentadas como *eficientes*, constreñidas en su desarrollo por la acción del primero. Además, homologaba el sistema de intervención estatal en la economía existente en Argentina con el de los países del bloque socialista, y lo oponía al sistema económico de los *países avanzados*, al que equiparaba su propuesta. El primer modelo fue considerado *voluntarista*, y como tal, condenado al fracaso; el segundo como *realista* y por lo tanto, la única forma posible de organizar la economía y desde allí a la sociedad.

El discurso neoliberal se tornó exitoso en la medida en que, acompañando la constante prédica de sus referentes, se generaron condiciones económicas en las cuales las estrategias individuales de especulación resultaron más eficaces que las prácticas económicas tradicionales. Las reformas del sistema financiero, la constante devaluación de la moneda y la apertura comercial en combinación con las dificultades para la

---

<sup>21</sup> Los llamados liberales –que no suelen respetar ni las libertades individuales ni el sistema republicano– son representantes del establishment, conservadores en sus orientaciones políticas, que resaltaron su cualidad de liberales en oposición a las políticas estatistas, populistas o desarrollistas.

<sup>22</sup> Mariana Heredia: “La hechura del ‘modelo económico’. El ensamblaje entre las reformas estructurales y la convertibilidad” Pucciarelli, A. (comp.) Compilación en prensa.

<sup>23</sup> Mariana Heredia, op. cit

pequeña y mediana industria y la baja del salario real modificaron el repertorio de acciones para obtener ganancias monetarias. En el nuevo modelo, la especulación y ‘el mundo de los negocios’ resultaron más atractivos que la industria o el trabajo asalariado. Los pregoneros del neoliberalismo interpelaron a los ciudadanos resaltando su perfil de consumidores o emprendedores libres, nunca como trabajadores en relación de dependencia. A través de este modo de enunciar su prédica, buscaron la complicidad de la ciudadanía para un esquema en el cual los derechos laborales eran considerados excesivos y la acción sindical era presentada como maniobras desmedidas en búsqueda de beneficios particulares y en perjuicio de la ciudadanía. En contraposición a esto, las reformas neoliberales fueron presentadas como medidas necesarias para alcanzar el bienestar general.

Estas prácticas sociales, surgidas en respuesta a las reformas económicas, terminaron por constituir un saber. La incorporación de estrategias de especulación, especialmente la cambiaria, como práctica económica cotidiana, llevó a una preocupación generalizada, inédita hasta entonces, por los valores financieros y cambiarios. Los consejos de los especialistas en los suplementos y secciones financieras de los medios de comunicación crecieron en relación al consumo de estos informes por parte de una población que incorporó progresivamente prácticas especulativas a su economía. A lo largo del régimen de alta inflación, la intervención de los individuos en la economía se dio por dos procesos simultáneos: la especulación descrita y, tal como lo presentan Palermo y Novaro, por la interpelación de los sujetos como consumidores - con derecho a un servicio eficiente cercenado por la prepotencia, corrupción e ineficacia de las empresas y servicios del Estado- antes que como trabajadores o productores. Ambas se constituyeron progresivamente en saberes hegemónicos que desplazaron los viejos valores constituidos en torno a *la nación* y al *desarrollo*.

La interpelación de los pregoneros del neoliberalismo encontró un terreno fértil en una sociedad compuesta por sujetos que conocían las consecuencias locales de los procesos de vaciamiento, desinversión y anquilosamiento del funcionamiento de las empresas del Estado, pero no alcanzaban a visualizar el proceso en su totalidad<sup>24</sup>. La pauperización de estas empresas, a su vez, profundizaba la experiencia de los ciudadanos como consumidores cautivos de servicios monopolizados por el Estado. La

---

<sup>24</sup> Como ha señalado Antonio Gramsci, el saber de los miembros de las clases subalternas es fragmentario, en tanto que es incapaz de aprehender el proceso social como un proceso global, pero entiende perfectamente la experiencia cercana, la realidad local. Ver Kate Crehan: Gramsci, Cultura y Antropología. Ed. Bellaterra. 2004.

necesidad de una serie de reformas como las llevadas a cabo por el gobierno de Menem, fueron concebidas, aceptadas y fomentadas por sujetos constituidos por este saber. Desde los años previos a la asunción de Menem, los sectores populares apoyaron progresivamente las propuestas de reformas neoliberales a medida que esta lectura de la realidad se fue consolidando. Este saber sirvió como base para un apoyo activo, o por lo menos para encontrar razonable e inevitable, las medidas de privatización y racionalización del Estado.

#### El desprestigio de las instituciones políticas y la reacción contra la democracia:

La llamada primavera democrática estuvo caracterizada por un notorio fervor por la restauración de los mecanismos e instituciones republicanas y la participación popular en los asuntos políticos, vedado de uno u otro modo durante las décadas precedentes. En términos de Luis Alberto Romero<sup>25</sup>, las diferentes fuerzas políticas del periodo apelaron a la civilidad y, especialmente la UCR y la llamada *renovación peronista*, difundieron el ideario democrático y procuraron dirimir la competencia política dentro de sus reglas. Sin embargo, la falta de eficiencia del nuevo gobierno para encontrar soluciones a las demandas de la población y el deterioro de las condiciones económicas amenguaron el furor original permitiendo la reaparición y el crecimiento del discurso antipoliticista<sup>26</sup> de larga data en la historia argentina.

Este descrédito de la política estuvo acompañado y retroalimentado por una deslegitimación del rol del Estado en la sociedad<sup>27</sup>. Simultáneamente, el desprestigio de los actores pilares de la economía previa a la reforma neoliberal -FFAA, sindicatos, empresas estatales, empleados públicos y funcionarios de Estado- colaboró en la deslegitimación del sistema en general<sup>28</sup>. Los conflictos que desembocaron en la crisis

---

<sup>25</sup>Luis Alberto Romero: Breve Historia contemporánea de la Argentina. Fondo de Cultura Económica, Bs. As. 2001 Capítulo VIII.

<sup>26</sup> Entiendo por antipoliticismo el conjunto de creencias que impugnan la acción de la política partidaria por considerarla intrínsecamente negativa y reivindica como virtud la cualidad de ser independiente de toda afiliación sindical o partidaria. El rechazo a la política partidaria y sindical posee diversos orígenes, entre ellos, la oposición a todo aquello que tienda a separar a la comunidad. Las posturas antipoliticistas no toman en cuenta el conflicto como elemento inherente de la dinámica social; para quienes la pregonan, no es legítimo aquello que sea considerado en pos de intereses sectoriales.

<sup>27</sup> Palermo y Novaro describen el círculo vicioso en el que se retroalimentó este desprestigio a lo largo de la década de 1980: el Estado, incapaz de controlar su propio funcionamiento interno fomentaba su descrédito que incidía, a su vez, en una mayor pérdida de control sobre los sectores económicos cuyas consecuencias redundaban en un mayor desprestigio

<sup>28</sup> El desprestigio de los principales actores de la escena política en la historia argentina del siglo XX estuvo relacionado en primer lugar, con las sucesivas crisis políticas y económicas que favorecieron la difusión de la prédica neoliberal. En segundo lugar, la década de 1980, como consecuencia de la violencia política –y especialmente de la derrota de Malvinas-, fue el periodo de la historia argentina en que los valores asociados al nacionalismo sufrieron su mayor menoscabo. Estos valores fueron denostados por su

de 1989 los tuvieron como protagonistas. Las huelgas, los levantamientos militares y la toma del cuartel de La Tablada, no sólo reactualizaron y profundizaron el descrédito de los actores que los llevaban a cabo, sino que desprestigiaban al gobierno por su incapacidad de contenerlos<sup>29</sup>. Esto ocurrió también en el seno de las empresas estatales. La dirigencia sindical impugnaba a los directores con acusaciones de ineficiencia, incapacidad, mala voluntad y corrupción y estos respondían con el repertorio de acusaciones hacia los sindicatos asentados en el sentido común. En la explicación de estos conflictos difundida por los medios de comunicación se reprodujo el círculo vicioso de desprestigio señalado por Palermo y Novaro. El esquema es el siguiente: la inoperancia y corrupción de estos sectores los llevaba a enfrentamientos entre ellos que perjudicaban al usuario-ciudadano, víctima de un sistema obsoleto de intervención estatal en la economía.

En la segunda mitad de la década de 1980, según Palermo y Novaro, las demandas de la sociedad civil hacia el Estado adquirieron un carácter de doble discurso. Por un lado, fue creciendo progresivamente un discurso antiestatista, el Estado perdió legitimidad como actor capaz de intervenir en la realidad social y económica; por otro lado, se notó un progresivo incremento de las demandas sectoriales hacia el mismo. La política corporativa, característica de la historia argentina del siglo XX, donde sindicatos, FFAA, y otras organizaciones ejercían presión sobre las políticas públicas se trasladó a nuevos colectivos –e incluso grupos mínimos de personas- comprendidas vagamente como miembros de la ciudadanía. Los medios de comunicación representaron a los diferentes sectores demandantes como víctimas de una realidad de la cual el Estado sería responsable. De esta manera la intervención estatal comenzó a ser progresivamente repudiada como organizadora de la vida social, acusada como responsable de sus males y, simultáneamente, demandada como paliativo para sectores particulares. En este contexto creció la imagen del ciudadano como consumidor de los servicios monopolizados por las empresas estatales y como víctimas del mal servicio de una burocracia, prepotente, autoritaria, corrupta e injusta. Las contradicciones entre las demandas sectoriales y la poca capacidad resolutoria del Estado, generaron una progresiva pérdida de la eficacia estatal que redundó en un mayor desprestigio.

---

asociación con la ‘vieja Argentina’ de militares, sindicalistas y arengadores de la violencia política; asociado a sectores reaccionarios y al viejo orden mundial. Con él, la idea de desarrollo nacional perdió parte de su sentido, y fue desplazada por la meta de la inserción en el mundo, de la entonces festejada globalización. El individualismo inherente a la ideología neoliberal encontró en este contexto, una recepción favorable.

<sup>29</sup> Ver Palermo y Novaro, op. cit.

En este contexto hay que comprender el apoliticismo que señalan los autores como elemento importante del discurso de Menem<sup>30</sup>. Según Aboy Carles, éste *se escoró hacia un discurso crítico de la política entendiendo por tal la esfera de intercambios entre los principales actores político-partidarios delineada tras el triunfo justicialista de 1987*<sup>31</sup>. En su campaña como precandidato, la prédica de Menem estuvo montada en el creciente descontento social que tuvo como blancos principales la UCR como partido gobernante y, a partir del triunfo en las elecciones de 1987, a la *renovación peronista*. Este accionar le permitió por un lado, agrupar como base política a los desplazados dentro del partido por la *renovación*, y por otro ganar el apoyo de heterogéneos sectores descontentos con el gobierno e impugnadores del sistema democrático, desde agrupaciones de izquierda hasta sectores militares. Menem, a lo largo de la década, fue desvinculándose de los sectores del PJ en riesgo de desprestigio: primero de los ‘*mariscales de la derrota*’, luego de la *renovación peronista*. En este último distanciamiento, homologó a la *renovación* con los radicales, denunciando a los primeros como continuadores de Alfonsín, los rotuló bajo la misma categoría de *socialdemócratas*, y acusó a toda colaboración entre uno y otro sector como negociados políticos. Como señalan varios trabajos<sup>32</sup>, este discurso atentó contra la legitimidad de los políticos en general y del sistema republicano y democrático.

En los años siguientes, apoyándose en el diagnóstico hegemónico de la crisis hiperinflacionaria, la frontera trazada por Menem no se limitó a sus rivales políticos, sino que incluyó a los diferentes actores de la escena política que se manifestaran como potenciales opositores. La habilidad de Carlos Menem fue combinar a las desprestigiadas organizaciones corporativas junto con todos sus opositores en un combo de personajes que *han llevado a la Argentina al desastre, que quieren volver al pasado y se resisten a su modernización, a su ingreso al primer mundo*. Menem apoyó su prédica sobre el descrédito de estos sectores y se distinguió de los mismos acusándolos, no como enemigos, sino como emisarios del pasado doloroso y conflictivo<sup>33</sup>. Este juego discursivo no hubiera tenido efectos importantes en la realidad política si no hubiera contado con un contexto de recepción acorde con él.

---

<sup>30</sup> Esta característica es señalada por casi todos los autores, ver especialmente los trabajos de Paula Canelo, Gerardo Aboy Carles y Palermo y Novaro, op. cit.

<sup>31</sup> Aboy Carles, Gerardo, op. cit.

<sup>32</sup> Yanuzzi op. cit.; Aboy Carles, op. cit.

<sup>33</sup> Según Paula Canelo “*El adversario político es identificado con los que «no quieren que Argentina cambie», los que «hundieron el país», los que «fracasaron». Su lugar es el del no-proyecto, el de la no-propuesta y, por lo tanto, su única herramienta es el «impedimento», el «agravio», el «insulto»*” Canelo, 2005, op. cit. Pág. 9

La distinción pregonada entre *pasado* y *futuro* fundió en una misma representación, sencilla de transmitir, la prédica neoliberal con el antipoliticismo, se convirtió en el parámetro hegemónico para dar cuenta de la realidad y fue la base del alto consenso otorgado a las reformas neoliberales. La habilidad discursiva de Carlos Menem radicó en identificar a todo el arco de sus opositores en el bando de quienes se habían quedado en el *pasado conflictivo* y señalarlos como responsables del *atraso* y *aislamiento* de Argentina. En este mismo movimiento, identificó a sus aliados como quienes estaban llevando a la Argentina a un nuevo periodo, representado principalmente por el *ingreso en el primer mundo*, paraíso ilusorio en las representaciones de aquella época. El conjunto de actores denostados en este discurso ya venían sufriendo un fuerte desprestigio a lo largo de la década anterior. Menem tuvo la habilidad de desvincularse de ellos a pesar del importuno que podrían haber ejercido su *identidad peronista* y su imagen de hombre por momentos cercano al sindicalismo y previamente a la *renovación*. El mecanismo utilizado fue justamente su identificación como emisarios del pasado<sup>34</sup>. *Los que se quedaron en la Argentina del pasado del dolor y del conflicto* podrían tener cualquier pertenencia política; bastaba con ser opositor al plan de gobierno para ganar ese calificativo.

Tiempo después la idea del *ingreso al primer mundo* se convirtió en un slogan denostado hasta lo irrisorio, fuertemente asociado a la imagen ya desprestigiada de Menem, quien, finalmente, sucumbió en el desprestigio de la *clase política* que el mismo arengó. La decadencia de esta representación permite a los analistas pasar por alto la importancia que tuvo en la sociedad argentina durante los primeros años del gobierno de Menem, los más importantes de la reforma, legitimada por la hegemonía del diagnóstico neoliberal de la crisis argentina.

### **El ‘giro neoliberal’ de las principales fuerzas políticas:**

Ha quedado en el sentido común la idea de que el Partido Justicialista viró hacia el neoliberalismo una vez que Carlos Menem asumió el poder. Sin embargo, este giro comenzó con anterioridad desde vertientes diferentes e interpeló también a las demás fuerzas políticas<sup>35</sup>. La propagación de su discurso como saber socavó la matriz

---

<sup>34</sup> Los propios opositores internos en el PJ fueron calificados como *los que se quedaron en el '45*.

<sup>35</sup> La bibliografía, en general, hace hincapié en el giro neoliberal del presidente Menem -y del peronismo- pero no analiza con el mismo criterio el cambio en otras fuerzas políticas como el partido radical o las

ideológica nacionalista, desarrollista y distribucionista predominante en el periodo anterior, sobre la cual las principales fuerzas políticas se habían montado. El alfonsinismo, a lo largo de su gestión de gobierno, abandonó progresivamente esta matriz e incorporó el diagnóstico –y las soluciones– pregonadas por los ‘expertos’ neoliberales<sup>36</sup>. Algunos antes y otros después, los demás sectores de la UCR siguieron esta dirección.

En el PJ la lectura neoliberal de la realidad fue penetrando desde distintas vertientes. Marcos Novaro<sup>37</sup> señala que la *renovación*, además de democratizar el funcionamiento interno, desplazar a los sindicatos y marginar a los sectores más retrógrados de derecha e izquierda, dio una “*apertura política y cultural al clima de época que predominaba en la opinión pública [y realizaron] un acercamiento a los economistas y formadores de opinión empresaria y a los grandes grupos económicos*”. Antonio Camou, en su trabajo sobre el equipo económico de Menem<sup>38</sup>, muestra como desde 1985 diferentes economistas de formación ortodoxa o monetarista fueron incorporados en el PJ y compitieron entre sí por diseñar el plan económico de los candidatos. Por otra parte, desde su derrota electoral de 1983, la mala imagen de los líderes sindicales fue confluyendo con la interpretación neoliberal de su accionar. Progresivamente, los diferentes sectores de la ‘rama política’ del movimiento peronista buscaron desplazar el poder sindical en el interior del partido. Steven Levitski afirma que *los cambios institucionales y organizativos que más provocaron el desgaste de la influencia sindical (el desmantelamiento de las “62” y del tercio y el auge del clientelismo) fueron anteriores al acceso de Menem al poder*<sup>39</sup>. El giro neoliberal puede ser rastreado en funcionarios menores del partido. Miguel Ángel Picheto, por ejemplo, entonces legislador provincial, ante la persistencia de las protestas sindicales durante la asunción presidencial de Menem, afirmó: “*esta dirigencia [sindical] no comprende que se acabó el Estado Benefactor y que la única verdad es que llegó la hora de producir y que la empresa que no lo haga y se autofinancie verá peligrar su subsistencia*”<sup>40</sup>.

---

FFAA. Para ver un estudio detallado de los cambios ideológicos en las dos fuerzas políticas más importantes ver Aboy Carlés. Op. cit.

<sup>36</sup> Ver los artículos compilados en Alfredo Pucciarelli (coord.) *Los Años de Alfonsín*. Op. cit.

<sup>37</sup> Marcos Novaro, op. cit. Pág. 107

<sup>38</sup> Antonio Camou: “Saber técnico y política en los orígenes del menemismo”. en *Perfiles latinoamericanos*, vol. 7, n° 12, pp. 85-107.

<sup>39</sup> Steven Levitsky: *La transformación del justicialismo. Del partido sindical al partido clientelista, 1983-1999*. Ed. Siglo XXI. Bs. As. 2005. Pág. 200. En una entrevista con este autor, José Luis Manzano se enorgullece de haber vencido a los sindicatos. Levitski, op. cit. Pág. 147

<sup>40</sup> Miguel Ángel Pichetto 10/7/89. Citado y apoyado en la solicitada “*Huelga Salvaje en HIPASAM*” firmada por el directorio de la empresa el 11/7/89. Miguel Ángel Pichetto, cuya carrera política comenzó

Durante los primeros años de la gestión de Menem, el conjunto de valores morales que, en sus propios términos, encarna el peronismo –la acción por los más pobres, la reivindicación de la nación entendida como comunidad, etc.- fueron aggiornados bajo ideas como la *economía solidaria de mercado*, pregonada desde el gobierno y entendida como un nuevo modelo económico *realista*, en el sentido dado en la época a la economía neoliberal en oposición al *voluntarismo* de los otros modelos económicos. En este discurso el modelo favorecía a los más pobres, víctimas más indefensas de los vicios del viejo modelo: inflación, atraso tecnológico, servicios insuficientes, corrupción, etc. Fundamentado por estos valores, la gestión menemista desplegó una gran cantidad de políticas sociales focalizadas destinadas a las poblaciones en mayor riesgo –y puesta en práctica principalmente por la militancia partidaria-. Esto estuvo acompañado por los beneficios de una modernización de infraestructura –teléfonos, televisión, extensión del tendido eléctrico y de gas- que pudo ser interpretado por unos años como un progreso, también a favor de los pobres. Los efectos de las medidas excluyentes, en cambio, fueron fragmentarios, entendidos como pasajeros – hasta que ocurra el *derrame*, lleguen los capitales extranjeros o se produzca el progreso y la *revolución productiva* esperada-, necesarios –privatizaciones, despidos de estatales por reducción del gasto público- o adjudicados a responsabilidades individuales<sup>41</sup>.

Una característica del ideario neoliberal pocas veces tenida en cuenta es la tajante distinción entre las esferas económica y social, concebidas como realidades autónomas tanto para el análisis como para la práctica de diseño e implementación de políticas públicas. Los trabajos etnográficos y de entrevistas acerca del periodo muestran la amplia aceptación que tuvo esta premisa en la militancia peronista. En el gobierno nacional la economía fue delegada al trabajo de ‘expertos’ mientras la política, reservada sólo al presidente, funcionó como garante del orden; la actividad militante fue relegada a la ayuda social. “*En esta época... lo que hacemos es tratar de resolverle problemas a la gente, de cumplir con sus necesidades. Necesitan ropa, medicamentos, un trabajo. Eso es hoy el peronismo. Seamos sinceros, el idealismo ha terminado*” le

---

en Sierra Grande, era en aquel entonces vicepresidente 1º de la Legislatura de la Provincia de Río Negro, pertenecía al bloque del PJ llamado, como el actual, “Frente para la Victoria”. Hoy (2009) es el presidente del bloque oficialista de la Cámara de Senadores de la Nación.

<sup>41</sup> El testimonio más interesante que conozco para este proceso de adjudicación de culpas individuales es el de los integrantes del MTD de La Juanita, la Matanza, publicado en su libro De la culpa a la autogestión. Un recorrido del Movimiento de Trabajadores Desocupados de La Matanza Peña Lillo, Ed. Continente. 2002.



explicó un militante a Steve Levitski<sup>42</sup>. Sabina Frederic<sup>43</sup> muestra como militantes peronistas y funcionarios municipales de un distrito gobernado por el PJ trazaron un conjunto de distinciones entre *militantes sociales* y *militantes políticos*, valorando positivamente a los primeros y despreciando por *ignorantes* a los segundos. En tanto los funcionarios fueron valorados por su ‘expertice’ en un área determinada a la cual restringían su intervención.

El desplazamiento de sindicatos y militantes políticos a favor de la militancia social generó rupturas en el interior del peronismo. No es casualidad que en los primeros años, las mayores resistencias a las reformas surgieran dentro del movimiento peronista: las organizaciones sindicales lideradas por Saúl Ubaldini, el llamado grupo de los ocho, la CTA, militantes de base, la izquierda peronista, etc. Sin embargo, como afirma Yanuzzi, la sociedad castigó a estos potenciales opositores en las elecciones de 1991. Álvaro Alsogaray, uno de los principales mentores del plan de reformas sintetizó muy bien la interpretación que los sectores dominantes atribuyeron a este triunfo: “Esta reforma implica un frontal rechazo al **sistema estatista inflacionario** de las últimas cuatro décadas, y su sustitución por una variante de economía libre denominada economía popular o social de mercado. ¿Quiénes se oponen a este dramático y fundamental cambio? Obviamente todas **las izquierdas** que no han aprendido nada ni siquiera teniendo en cuenta el derrumbe del socialismo en escala mundial. También la **socialdemocracia** o democracia socialista, liderada ahora por el doctor **Alfonsín**; los **rebeldes del justicialismo** que acusan de traidor al presidente por estar haciendo lo que conviene al país; algunos sectores de la **burocracia estatal y de las empresas del Estado**, y determinados **líderes sindicales** que juegan en ese sentido a sus sindicatos. Pero todos estos sectores han perdido aplastantemente en las elecciones y por el momento no constituyen un peligro para la reforma”<sup>44</sup>

La amplia derrota de estos sectores no puede explicarse por el supuesto voto identitario-cautivo del PJ. El apoyo electoral al gobierno se debió, en gran parte, a la aprobación de su proyecto económico por parte de una gran masa de la población que interpretó la realidad desde los parámetros hegemónicos, y en menor grado porque la práctica militante del peronismo, aunque fue alterada, pudo ser legitimada por sus simpatizantes a través de ‘elaboraciones secundarias de las creencias’ y valorada positivamente. Sólo los sectores más intelectualizados del peronismo temieron por una crisis en su *identidad*.

---

<sup>42</sup> Entrevista de Levitski a un militante del PJ Capital en Levitski, op. cit.

<sup>43</sup> Sabina Frederic, op. cit. 2004.

<sup>44</sup> Álvaro Alsogaray “La reforma de Menem”, diario *Página 12*, 29 de octubre de 1991, Pág. 4. Citado en Yanuzzi, op. Cit., destacado mío.

## Conclusiones:

El apoyo electoral otorgado a Carlos Menem durante su primer periodo de gobierno ha sido explicado en muchas ocasiones por las ventajas que el programa económico habría otorgado a los sectores altos y medios y por la continuidad de una *identidad peronista* en los sectores populares. La operación analítica que subyace en estas explicaciones consiste en identificar sectores sociales diferentes dentro del conjunto de la población, encontrar para cada sector las causas de su apoyo al gobierno y completar la explicación a través de la agregación de consensos, es decir, por la confluencia de las acciones de cada sector en una misma dirección<sup>45</sup>. En estos modelos, la atención a la lógica interna de cada facción suele ocultar las prácticas y representaciones comunes que surgen de su interacción y tienden a olvidar que éstas –y los propios sectores sociales- se constituyen en procesos políticos que interrelacionan los campos en los que los sujetos interactúan. Los individuos que componen las categorías socioeconómicas utilizadas por los científicos sociales no necesariamente las asumen como colectivo propio. Además, su accionar no puede ser entendido sólo en términos de sus intereses materiales, especialmente porque las lecturas que los sujetos hacen de sus propios intereses pueden diferir de la del analista. De modo similar, las *identidades políticas* son fenómenos resultantes de la interacción de sujetos que compiten por el liderazgo, reinventan la tradición y definen los límites de sus grupos políticos en relaciones conflictivas con sujetos afines o discrepantes, en una multiplicidad de ámbitos socio-políticos. En síntesis, los modelos de agregación de consenso transmiten una imagen de sociedad argentina del siglo XX exageradamente fragmentada.

Para evitar este efecto se debe tener en cuenta el modo en que se conforman los campos de competencia política. Así, se puede analizar el sustrato común en que estos sectores definen los términos de dicha competencia, los ejes de debate, los parámetros con que se comprenden y se valoran las acciones propias o ajenas, presentes, pasadas o potenciales. Estos operan como marco para la acción política de los sujetos, en las disputas por las definiciones de sus *identidades políticas*. Los elementos centrales en la

---

<sup>45</sup> Son varios los trabajos que superan este procedimiento, entre ellos los autores del tercer grupo presentado por Paula Canelo que, de modo opuesto a las perspectivas de agregación de consenso, realizan una síntesis de los sectores sociales analizados para dar cuenta de la experiencia de la sociedad argentina en su totalidad. Dentro de la perspectiva identitaria, nuevamente el trabajo de Aboy Carles constituye una excepción, ya que su objetivo es explicar los cambios en las identidades políticas; no los procesos políticos a través de las identidades.

constitución del conjunto de campos y códigos comunes se relacionan con los procesos de articulación, rearticulación y resignificación de prácticas sociales, propios del campo político, y los valores morales que orientan las acciones de los sujetos en situaciones sociales determinadas<sup>46</sup>. Entender a los electores como sujetos sociales interpelados y atravesados por valores y saberes socialmente construidos, permite afirmar que su interpretación de la realidad política, económica y social opera en gran medida como mediador entre sus intereses materiales y su comportamiento electoral. En el caso estudiado, este comportamiento debe comprenderse en relación al diagnóstico neoliberal de la crisis.

La prédica neoliberal encontró en el conjunto de representaciones arraigadas en el sentido común un terreno fértil sobre el cual expandirse. Su propuesta del mercado como instancia ordenadora de la sociedad en la cual los intereses privados se integran para alcanzar beneficios públicos trajo la esperanza de un orden posible ante el colapso del discurso nacionalista. Este orden imaginario, de naturaleza pre político, que pregona la eliminación de intereses sectoriales colectivos y la delegación de amplias funciones estatales e instituciones sociales a manos privadas, se sostuvo sobre el rechazo a las corporaciones de los sectores populares, a la política partidaria y parlamentaria y a la intervención estatal. La imposición de esta propuesta positiva en un marco de decadencia de todos los elementos que constituían un proyecto de economía nacional basada en el desarrollo del mercado interno, generó un amplio consenso que trascendió el apoyo al gobierno que los llevó a cabo. Ni la *identidad peronista*, ni el ‘consenso de terminación’ y de ‘fuga hacia adelante’, ni las agregaciones de consenso generadas por los beneficios del plan económico del gobierno de Menem otorgan por si mismas una explicación satisfactoria de los motivos que llevaron a gran parte de la población a otorgar apoyo -electoral o no- al plan de reformas neoliberales. La explicación de este consenso debe tener en cuenta el entramado ideológico sobre el cual estos elementos se montaron como base para realizar análisis de los procesos locales desde los cuales este apoyo fue construido y enriquecer el conocimiento sobre este periodo a través de la elucidación de la articulación entre estos procesos locales y la historia política nacional.

---

<sup>46</sup> Los valores morales posibilitan comprender las motivaciones de conducta y el sentido de los intereses de los actores; estructuran el comportamiento y la interacción social siempre en relación con las condiciones sociales existentes: son producto de la interacción entre sujetos que actúan, a su vez, motivados por estos valores. En el campo político, la presencia de un determinado sistema de valores implica un modo de juzgar y comprender las conductas de los demás y justificar las propias. Para un exhaustivo desarrollo de esta idea ver Fernando A. Balbi: De leales, desleales y traidores. Valor moral y concepción de política en el Peronismo. Antropofagia. Buenos Aires. 2007

La *identidad peronista*, como toda categoría de la práctica, es resignificada en cada situación histórica. La evaluación e incorporación de los beneficios del plan económico no fueron automáticos y estuvieron mediados por la interpretación colectiva de su potencial impacto. El ‘consenso de terminación’ y de ‘fuga hacia adelante’, ha sido un fenómeno constituido sobre un diagnóstico de la realidad argentina, que, si bien se potenció y generalizó gracias a la crisis de 1989, se constituyó no por imposición de la realidad, sino por su adecuación como correlato empírico y vivencial de un juicio preconstituido. Fue sobre el conjunto de representaciones arraigadas en el sentido común que la prédica neoliberal interpeló a los diferentes sectores de la sociedad argentina, una sociedad heterogénea pero todavía integrada, potenció el antipoliticismo y conformó un saber hegemónico, con raíces locales más profundas que el conocido ‘pensamiento único’ neoliberal que predominó en la escena mundial.

Los resultados favorables de las elecciones de 1991 otorgaron al gobierno el consenso necesario para acelerar el proceso de privatizaciones de las empresas públicas y los despidos de personal de las dependencias estatales. Las fuertes movilizaciones de la población de varias localidades afectadas por las reformas ocurridas en las semanas siguientes, a pesar de su llegada positiva ante la opinión pública, no impidieron este avance. El diagnóstico hegemónico sobre las causas y los responsables de la crisis continuó operando incluso para comprender el sufrimiento de los perjudicados por las reformas. Los medios de comunicación difundieron la idea de que estos pobladores fueron las últimas víctimas de la mala planificación de la economía *voluntarista* de la Argentina que quedaba en el pasado. Los sindicatos que encabezaron estas luchas fueron descalificados por el gobierno por el carácter *político* de sus demandas. La derrota electoral de los sindicalistas opositores había consolidado un campo de fuerzas desfavorable para las reivindicaciones de los trabajadores que socavó las posibilidades de éxito de delegaciones menores.